

Capítulo 4

Notas sobre la creación de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Pablo Manuel Requena*

Orígenes y fundaciones

En esos fenómenos sociales “totales” [...] se expresa a la vez y de golpe todo un tipo de instituciones.

Marcel Mauss, 1925.

Una institución, por caso la Facultad de Filosofía y Humanidades, posee múltiples *mitologías*, narraciones sobre su origen, mandatos y héroes fundadores que clausuran frecuentemente la posibilidad de reconstruir su historia, curiosamente a partir del hecho mismo de contarla:¹ dentro de este *orden mítico* una fundación supone, las más de las veces, la instauración de algo *nuevo* que establece tanto coordenadas temporales (al producir la distancia entre el pasado y el presente) como axiológicas (al presentar al acontecimiento en cuestión como el triunfo de lo positivo, la razón o la ciencia sobre lo negativo, lo mítico o lo precientífico).² En este sentido, la reconstrucción del proceso genético de la FFyH requiere evitar sucumbir a cualquier explicación finalista o teleológica pues, como escribía Michel Foucault, detrás de las instituciones solo se encuentra “el secreto de que no tienen esencia” o que más aun esta “fue construida pieza a pieza a partir de figuras extrañas a ella” (Foucault, 2004: 17 y 18). Así, ni los atributos actuales de la Facultad estuvieron condensados desde el proyecto primigenio de fundación en 1946, ni su historia es el proceso lineal y *necesario* de afianzamiento de ámbitos, actores y saberes previamente determinados.

Difícilmente la FFyH pudo en el año 1946 encarnar una *novedad* o una *ruptura* pues a finales del siglo XIX y principios del XX pervivía, reproducida por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, una imagen del letrado humanista como alguien que

[*] Profesor y Licenciado en Historia, FFyH, Universidad Nacional de Córdoba; Profesor Escuela de Historia, FFyH, UNC.

entendía tanto de las humanidades como de las bellas letras y de la alta cultura en general. Saberes y prácticas desarrollados sin instituciones ni sujetos específicos. Aun en los albores de la Reforma, Córdoba era una ciudad donde la condición de letrado superponía frecuentemente las bellas letras y las bellas artes junto con la formación jurídica. A propósito de esto, en 1932 un veterano protagonista de aquellos años que ya para entonces era un ilustre miembro de la UNC escribía lo siguiente:

[...] Hace veinticinco años, el dilema para el argentino culto era: política o letras. A la primera llevaba el camino real de la abogacía o de la medicina; a las segundas, el fácil sendero del periodismo. Lo europeo empezaba a ser el profesor universitario sin política militante, aunque todavía –por desdicha– con mesa de bufete o mesa de redacción (Orgaz, 1932).

Proponemos, entonces, considerar la creación en cuestión a la manera de Marcel Mauss, es decir como un *fenómeno social total* que remite a un complejo entramado de contextos. Si bien arbitrariamente y a los fines analíticos recortaremos solo algunos de ellos, esta contribución defiende que el acontecimiento está atravesado por múltiples contextos y que deberíamos tenerlos a todos en cuenta para comprender por qué el 25 de septiembre de 1946, durante la intervención nacional a la Universidad de Córdoba a cargo del Dr. Felipe Pérez, se haya decretado la creación de una nueva Facultad.

Acumular recursos, recibir legados. Prácticas sedimentadas

El ambiente resultaba así una extraña mezcla de toscas preocupaciones utilitarias con vagas y candorosas aspiraciones.

Raúl Orgaz, 1932.

La fundación de la FFyH en 1946 fue extemporánea en relación con las otras facultades de humanidades del país: considérese que la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA fue fundada en 1896 –aunque se ha señalado que durante décadas no logró quitar a los graduados en derecho la preminencia dentro del mundo intelectual, limitándose a habilitar a docentes de escuela media (Buchbinder, 1997)– y que la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata fue creada en 1920 sobre la base de una anterior Facultad de Ciencias de la Educación inaugurada en 1914 (Graciano, 2008: 71).³ Sin embargo, las vías de la institucionalización de estos saberes comenzaron a insinuarse en la UNC desde mediados de los años treinta con la fundación del Instituto de Filosofía en 1934, desde abril de 1940

llamado *Instituto de Humanidades*, el Instituto de Estudios Americanistas (1936) y el Instituto de Lingüística, Etnología y Folklore (1941).⁴

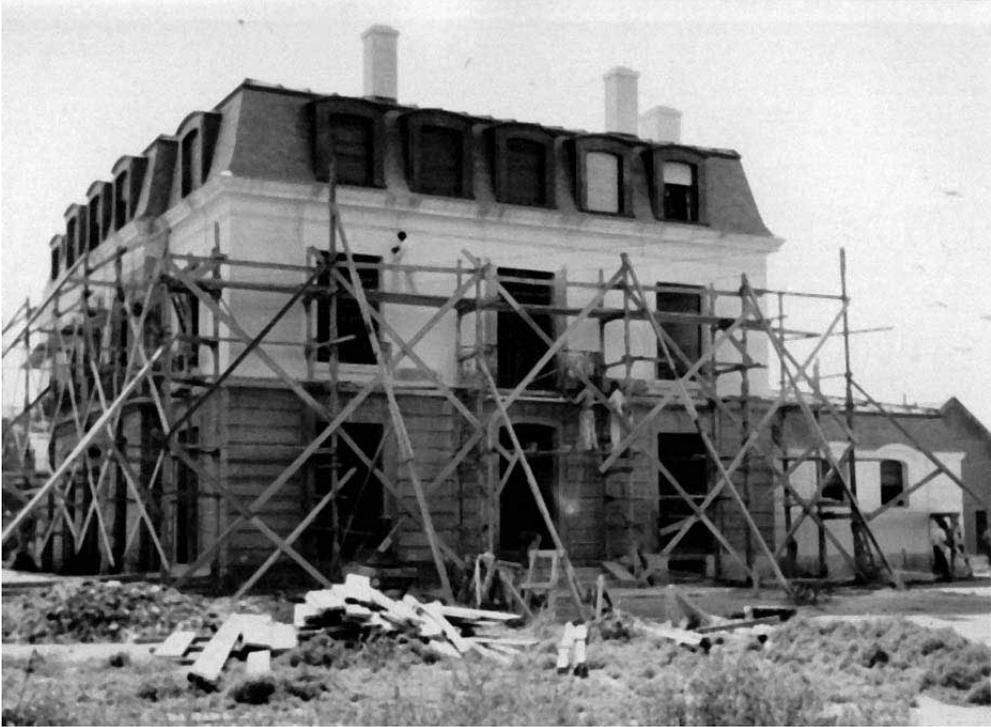
En el Instituto de Filosofía se dictaron las carreras de Licenciado en Filosofía y, desde 1940, Doctorado en Humanidades y Doctorado en Filosofía. Su primer director fue el francés Emile Gouiran y durante los primeros años se trató de un emprendimiento casi individual llevado adelante por este junto con dos asistentes: Abraham Waismann y Elisa J. de Avgherino. La actividad durante los primeros años estuvo abocada al dictado de cursos y conferencias; el *Boletín del Instituto de Filosofía*, publicado entre 1934 y 1940 primero como separata de la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* y luego como volúmenes autónomos, actuó como un eficaz apoyo editorial en el que además de publicarse las transcripciones de las conferencias y los cursos, se incluían traducciones de trabajos inéditos y las notas bibliográficas de rigor.⁵ El Instituto de Estudios Americanistas fue fundado luego de la muerte de Pablo Cabrera (sucedida en 1935) a partir de su colección documental y biblioteca particular y reconocía un antecedente directo en la Filial Córdoba de la Junta de Historia y Numismática Americana, presidida hasta su fallecimiento por el sacerdote. Luego de la muerte de Cabrera, el rector Sofanor Novillo Corvalán nombró una comisión asesora formada por Enrique Martínez Paz, Raúl A. Orgaz, Juan Carlos Vera Vallejos, J. Francisco V. Silva y Ernesto Gavier, para que se expidiese sobre la posibilidad de crear un centro de estudios históricos. La inauguración del IEA se realizó el 23 de noviembre de 1936 siendo designados como director, Enrique Martínez Paz, como miembros, Raúl A. Orgaz y Carlos R. Melo y como secretario J. Francisco V. Silva. Asimismo se designó a un encargado de publicaciones y a un ayudante: Luis Roberto Altamira y José Peña, respectivamente. No expedía títulos, ni dictaba cursos o conferencias sino que más bien llevaba adelante un ambicioso programa editorial y de investigación que tenía por eje el pasado colonial cordobés; el Instituto llevó adelante tres colecciones: “Serie Histórica” (11 libros entre 1937 y 1948), “Colección de la Imprenta Jesuítica del Colegio de Monserrat” (2 reediciones facsimilares en 1937 y 1940) y “Cuadernos de Historia” (13 folletos entre 1941 y 1945) (Requena, 2009).⁶

Los principales cuadros académicos de estos nuevos ámbitos fueron tanto docentes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, que tenían sólidos antecedentes en el área de las humanidades (Alfredo Poviña, Raúl Orgaz, Luis Martínez Villada), como también otros con decidida formación filosófica (Emile Gouiran). En el contexto de creciente politización tanto de reformistas como de antirreformistas ya descrito en la introducción a esta sección, y para complejizar más aún el panorama debemos señalar la convivencia dentro de los institutos de *reformistas* (Arturo Orgaz), *viejos socialistas* (el italiano Rodolfo Mondolfo) y de otros que habían hecho el pasaje del reformismo a algunas de las formas de la izquierda (además del mencionado Orgaz, en los treinta, también el socialista Ceferino Garzón Maceda), junto con inte-

lectuales con militancia dentro del catolicismo y con abiertas y orgullosas simpatías por el fascismo denominados la *derecha ilustrada* por Tcach (Nimio de Anquín, Luis Martínez Villada).⁷ Al parecer (y solo a modo de hipótesis) de alguna manera ambos grupos, enfrentados virulentamente, habían logrado articular solo por un lapso breve un *modus vivendi* hacia adentro del ámbito universitario: tanto en el Instituto de Estudios Americanistas como en el Instituto de Filosofía se puede constatar tal convivencia.⁸

Hacia mediados de los años cuarenta, las humanidades estaban distribuidas en esa pléyade de institutos de investigación dependientes directamente del rectorado e inaugurados a instancias de los rectores Sofanor Novillo Corvalán y su sucesor Rodolfo Martínez. Mientras tanto, la Universidad de Córdoba conservaba la misma fisonomía que a principios del siglo XX ya había sido cuestionada tanto por el nacionalismo cultural del Centenario como, no tan casualmente, también por el primer reformismo: una casa de altos estudios con un perfil profesionalista representado en sus tres facultades que expedían títulos de abogado, médico cirujano e ingeniero. Es decir que si bien el ciclo que se inició luego de la nacionalización de 1854 había entrado en una larga crisis, muchas veces larvada, que se evidenciaba tanto en las críticas al profesionalismo como en los cuestionamientos del primer reformismo a su estructura interna, la Universidad se mantuvo incólume y, por ejemplo, no se habían inaugurado nuevas facultades en su seno. Efectivamente, el reclamo a las universidades de que fuesen *algo más* que meras “fábricas de profesionales” y que se involucrasen efectivamente en la resolución del problema más acuciante que para una franja de la intelectualidad local aquejaba a la Argentina del Centenario: el déficit de nacionalidad, apuntaba a diluir la carga profesionalista de la universidad argentina acercándola a la investigación y a la reflexión (Buchbinder, 2005: 62 a 67 y 2008: 39 a 42). En este sentido, y con todos los recaudos expresados, la creación de los institutos implicaba una novedad frente a la casi nula institucionalización de los saberes que, de otro modo, se resolvía en distintas formas de amateurismo o, en su defecto, en instituciones paraacadémicas como la Junta de Historia y Numismática Americana (que competía con el polo académico representado por el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires). Como ya anticipamos, en nuestra ciudad esa clase de saberes era producido dentro de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, lo que no puede resultar llamativo, pues la mayor parte de los practicantes de las ciencias sociales en nuestro país tenían título de abogado (desde Juan Agustín García y Ernesto Quesada a Ricardo Levene y Emilio Ravignani, siendo el médico José Ingenieros quizá la única excepción).

Ante este panorama en el mundo académico cordobés, podemos aventurar que un conjunto de prácticas contribuían a solidificar un lugar para esta clase de reflexio-



Edificio principal de la Facultad de Filosofía y Humanidades, en épocas de la construcción de la Ciudad Universitaria.

FFyH, gentileza Dr. Diego Tatián.

nes: 1) la construcción de redes de alcance nacional e internacional; 2) los viajes de estudio; y 3) la recepción de figuras extranjeras a veces, más otras menos reconocidas.

Sobre las redes cabe decir que, por un lado, el lugar de los humanistas fue producido a partir de la legitimidad acumulada por el reconocimiento y consiguiente legitimación que otorgaban pares ya consagrados como Estanislao Zeballos, José Ingenieros y Rodolfo Rivarola en la década de 1910, o Ricardo Levene en las décadas de 1920 y 1930 (Grisendi y Requena, 2013); por otro lado, se puede señalar la permanente visibilidad nacional que algunos practicantes de la historiografía, la sociología y la filosofía tuvieron en emprendimientos culturales de alcance nacional, el más monumental fue sin dudas la *Historia de la Nación Argentina* que la Junta de Historia y Numismática Americana, luego Academia Nacional de la Historia, publicó luego de 1936.⁹ De hecho, la figura nacional que estuvo presente en la inauguración del IEA en 1936 fue Ricardo Levene.

La incorporación del espacio académico local en circuitos más amplios también fue posible gracias a la participación de delegaciones de la Universidad en diversos congresos internacionales de los cuales tal vez el más relevante haya sido el Tercer Congreso Científico Panamericano celebrado en Lima en 1924 y 1925, como también al programa de becas de dos años para estudios de filosofía –aprobado a instancias de Raúl Orgaz en septiembre de 1926 por el Honorable Consejo Superior de la UNC– que preveía otorgar dos becas anuales para estancias de dos años.¹⁰ Debe ser especialmente recalcado el viaje de Martínez Paz a Europa en 1938, encomendado por el rectorado de la UNC, para estudiar la organización de los institutos de investigación en ciencias sociales, como lo pretendía ser el instituto que dirigía en esta ciudad: el Instituto de Estudios Americanistas.

Existen múltiples indicios de que el espacio cordobés se encontraba en algún mapa transnacional de las humanidades: así como había recibido en el seno de la Casa de Trejo en 1916, 1921 y 1936, respectivamente, las visitas de José Ortega y Gasset, Eugenio D’Ors y Jacques Maritain,¹¹ también había enviado durante la década de 1920 a la Alemania de posguerra a Saúl Taborda (Rodeiro, 2009: XV), a Nimio de Anquín y a Carlos Astrada (David, 2007: 32. Véase también David, 2003/2004: 172 y siguientes). Se trataba de la misma ciudad y el mismo medio académico en el cual se estaban desarrollando una serie de recepciones de recientes obras filosóficas: Georg Simmel, Oswald Spengler, Henri Bergson o Carl Schmitt.¹² En este medio académico donde, según Natalia Bustelo, ciertas zonas de la intelectualidad en su búsqueda de una “filosofía que piense los tiempos nuevos” –habían reemplazado al espiritualismo de origen español por otras miradas de la filosofía de raigambre alemana (Bustelo, 2012)– es que encontraron alguna forma de hospitalidad, durante la segunda mitad de los años treinta y primera de los cuarenta, figuras como el francés Emile Gouiran

o el italiano Rodolfo Mondolfo, fundamentales en el desarrollo del Instituto de Filosofía a mediados de los treinta.¹³

Ilusión de continuidad, ilusión de ruptura

Como todo tiempo de crisis y de irrupción más o menos inesperada de algo nuevo, junto con la apertura de un tiempo que reactiva las esperanzas, se rearmen hacia atrás, las escenas, las memorias, los mitos que pugnan por ofrecerle un sentido.

Hugo Vezzetti, 2003.

Como se puede apreciar, durante los años treinta hubo un deslizamiento desde la cultura filosófica española —o que, al menos, se irradiaba a través de Madrid— hacia la cultura filosófica alemana; pero también sucedió otro, desde las variantes del neokantismo hacia el neotomismo. No es casual, desde mediados de los años veinte se asiste en nuestro país al renacimiento de la cultura católica que el italiano Loris Zanatta hace varios años llamó “recristianización de la sociedad”, un refortalecimiento militante del catolicismo que tuvo sus puntos más altos en los Cursos de Cultura Católica y en la fundación de la revista *Criterio*, pero que se tradujo en opciones políticas luego de 1930 con el robustecimiento de las alternativas políticas antiliberales (Zanatta, 1996: 25 y siguientes).

Si al comienzo de esta contribución señalábamos que la fundación de toda institución habitualmente supone un corte con el pasado, la lectura del expediente 2103 fechado el 25 de septiembre de 1946 nos da otra perspectiva. El documento que lleva la firma del interventor de la UNC, Felipe S. Pérez, y de su secretario general, Juan Carlos Zapiola, dice en el primero de sus considerandos: “Que los estudios filosóficos de la Universidad Nacional de Córdoba, constituyen expresiones de *un rico y fecundo pasado de estas elevadas especulaciones, de hondo arraigo en sus claustros tricentenarios, iluminados desde los albores de su funcionamiento con la luz de la Filosofía y la Teología*”¹⁴. Es decir que la fundación de una Facultad de Filosofía y Humanidades en el seno de la Universidad Nacional de Córdoba venía a saldar una deuda de la Casa de Trejo respecto de su propia identidad, con un elemento que se había perdido luego de las *odiosas reformas secularizantes* de la década de 1860 y 1870. El discurso del interventor era más que elocuente en esa reconstrucción de la historia de la UNC: “La tradición de los estudios humanistas en la venerable Casa de Trejo *nos liga al pasado con una fuerza indestructible*”;¹⁵ otro de los discursos de la ocasión, el sostenido por Alfredo Fraguero, afirmaba:

[...] nos injertamos de nuevo en *el auténtico espíritu de Trejo*, modelado por sus primeros fundadores y preclaros maestros desde su antigua Facultad de Filosofía y Teología. Pero no solo retornamos a las raíces matrices de esta fundación jesuítica, sino que, además, la creación de esta Facultad importa para la Universidad Argentina *la restauración de su misión esencial como instituto de cultura superior*, a la vez que su natural jerarquía como cátedra de sabiduría.¹⁶

Palabras más significativas aun, respecto de la invención de una continuidad entre la vieja Universidad jesuítica y la década de 1940, estuvieron a cargo de Martiniano Juanes Arnés, delegado interventor de la FFyH, virtualmente su primer decano:

Desconfiamos de los que quieren romper con el pasado y de quienes persiguen utópicos eclecticismos. *Buscamos una continuidad de sistematización a través del tiempo y del esfuerzo de todos los pensadores*, que dé las mayores garantías de potencialidad de creación.

Nos oponemos a la exclusión de cualquier asignatura cuyo contenido y estudio nos concilie y acerque a la verdad. Por ello consideramos un atentado de lesa cultura la supresión de la Teología del programa de estudios de nuestra Facultad. No sostenemos con ello que la teología debe dominar y enseñorearse en la Universidad, ni que un sector al margen de la Filosofía secular, ponga trabas al entendimiento. Aseveramos que es menester amplitud de espacio y libertad, no en el campo de la fe sino en el campo del entendimiento.¹⁷

En pleno proceso de puesta en cuestión del legado *demoliberal*, a mediados de los años cuarenta diversos actores postularon la necesidad de recuperar lo que se juzgaba perdido: la misión de la Universidad de cara a la cultura nacional. En el año 1952, muy sencillamente el *Boletín de la Facultad de Filosofía y Humanidades* abría con un epígrafe firmado por Juan Domingo Perón: “Al impulso ciego de la fuerza, al impulso frío del dinero, la Argentina, coheredera de la espiritualidad hispánica, opone la supremacía vivificante del espíritu.”¹⁸ No importa tanto elaborar la exégesis hermenéutica de la frase de Perón sino más bien señalar cómo la naciente facultad imaginaba, invocándola, su mandato institucional en el contexto de refundación de la Nación propio del primer peronismo. Un mandato que se evaluaba había sido desdibujado y abandonado desde la nacionalización de la Universidad y el sucesivo avance del positivismo, el profesionalismo y el reformismo, tres oleadas que más allá de los desacuerdos se mantuvieron dentro de los marcos político-ideológicos establecidos desde las décadas de 1870 y 1880. Precisamente los años cuarenta fueron el momento en que estos comenzaron a ser desmontados: una facultad dedicada a la enseñanza de la práctica contemplativa y ociosa de la filosofía como respuesta al utilitarismo de una universidad que titulaba profesionales liberales. Se trata de un conjunto de acuerdos

político ideológicos sobre los que refundar la Universidad, a la que se la propone como *humanista* por oposición a la *universidad científicista*, mientras que a la filosofía y su enseñanza, como un medio para “unir al hombre, fragmentado en sectores y cuadros científicos, mediante el principio que los unifica”.¹⁹ En el acto del 25 de septiembre de 1946 fue Alfredo Fraguero quien disparó los argumentos más afilados contra el modelo de universidad científicista:

De no cumplir esta misión [la humanista] la Universidad se tornaría en escuela de arte o técnica, sin la visión de los fines que la justifiquen como tal [...] el espíritu absorbente del científicismo y, por ende, antimetafísico, es producto de una civilización sin cultura, vale decir, de una época que da predominio a la investigación técnico-científico [sic] de la realidad sobre cualquier otro problema de trascendencia.²⁰

Los discursos leídos en la ocasión inaugural, en la que estaban presentes autoridades universitarias, judiciales, provinciales, eclesiásticas y militares, dan cuenta de la correlación de fuerzas de la Universidad pos-1918. Tal como lo han planteado Tulio Halperin Donghi, hace ya cincuenta años, en su *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, más recientemente Pablo Buchbinder, y nosotros mismos en la introducción a esta sección, el ciclo que siguió a 1918 estuvo signado por un delicado equilibrio entre dos bloques de fuerzas que, caricaturescamente, denominaremos *reformismo* y *antirreformismo*²¹. En una universidad intervenida por un gobierno nacional de perfiles antirreformistas –o para decirlo de otro modo, por un gobierno que tiene entre sus adversarios y detractores a la mayor parte de los universitarios argentinos y que, más aún, ha sido resistido activamente por estas instituciones, respondiendo con cesantías masivas en el año 1946–²² se hacía necesario ajustar cuentas con aquella tradición política pero también con su programática académica. No es casual que muchas de las figuras que participaban de los institutos no aparecieran en los planteles docentes de la flamante Facultad, así como que fuesen nuevas figuras muchas de las que figuraban en dicho plantel. En este sentido, en 1946 sí hay un corte: desaparecen los actores que habían contribuido a formar el ámbito disciplinar en los años treinta y cuarenta.

De este modo, no llama la atención que las intervenciones hicieran hincapié en la necesidad de reformar la ley universitaria en pos de un nuevo marco legal, acorde con la situación actual de las universidades, para redimensionar la noción de “autonomía universitaria” tan cara a la tradición liberal.²³ Las representaciones en torno a la inauguración de la Facultad de Filosofía y Humanidades en el seno de la vieja Universidad Nacional de Córdoba daban cuenta de una vieja deuda que se saldaba con el pasado trisecular de la Casa; un pasado que había sido dejado de lado decididamente desde la nacionalización de la Universidad en la década de 1850 y que había

dado lugar a la moderna universidad lamentablemente desapegada de los problemas de la nación.

Religión, filosofía, política

La Universidad de Córdoba, que abarca tantos campos científicos en la investigación y la docencia, tiene ahora la oportunidad de reestructurarlos y ordenarlos bajo la guía de la filosofía.

José M. Fragueiro Lascano, 1952.

Habiendo delineado cuales fueron tanto los cimientos como los perfiles político ideológicos desde los que se construyó la Facultad de Filosofía y Humanidades a mediados de los años cuarenta, resta preguntarnos por su funcionamiento a finales de esos años. Un rápido vistazo por las tesis doctorales que se elaboraron entre los años 1943 y 1955 en el Instituto de Filosofía y Humanidades y luego en la Facultad de Filosofía y Humanidades, nos da la pauta de qué clase de investigaciones y reflexiones eran las que se privilegiaban en la institución: en los años recortados se defendieron un total de veintidós tesis. Observando el listado de tesis doctorales es notable la presencia de Mondolfo, reconocido helenista, en el Instituto: así se puede constatar en el recorte temático de algunas investigaciones, también resalta poderosamente la inclinación *neoescolástica* de varios de los trabajos. Esos tal vez hayan sido los dos grupos de reflexiones que más ocuparon los primeros años de la Facultad: la cultura clásica y el cristianismo.

En 1949 la Facultad dictó dos carreras: la de Filosofía y la de Humanidades (de esta tanto las asignaturas correspondientes al plan nuevo como al plan viejo)²⁴; al final del capítulo se consignan en cuadros tanto las asignaturas como los docentes que las impartían.

Si párrafos más arriba señalábamos que el mundo clásico y el neotomismo eran temas centrales en la FFyH, habíamos anticipado también un elemento contextual que sirve para entender al menos una parte: el ya mencionado proceso de recristianización de la sociedad desde los años veinte, es decir el avance de opciones políticas definidas a partir del eje antiliberalismo/nacionalismo/fascismo pero, también, es fundamental poner en juego otra variable. La FFyH parecía estar aislada de las aperturas de los graduados y los docentes de la FFyL de la UBA y de la FHCE de la UNLP, con el peso que tenía la formación humanística en Seminarios conciliares que hizo que muchos de quienes tenían títulos para ejercer la docencia en la Facultad (o aspirar al menos a ejercerla) tuviesen también el título de Doctor en Teología Sagrada, y que varios fuesen sacerdotes (Reynoso, Torti, Castellano). El sacerdote Severo Reynoso, delegado rectoral de la Facultad entre 1948 y 1951, fue justamente quien



Retorno al cogobierno en la UNC, consejo asesor de la Escuela de Ciencias de la Educación, FFyH.

firmó en el primer número del *Boletín de la Facultad de Filosofía y Humanidades* un artículo titulado “La teología ¿disciplina universitaria?” en el que defendía la necesidad de la enseñanza de la religión en el ámbito de la Universidad Nacional de Córdoba. Dicho texto dialoga con algunas de las intervenciones del 25 de septiembre de 1946 y con el artículo de Gouiran citado anteriormente, todos forman parte del mismo clima político intelectual:²⁵ “En nombre de este integralismo del saber y de la cultura moderna, creo que debe situarse, así en un primer plano de exigencias, el problema de los Estudios Teológicos dentro de una Facultad de Filosofía”. La teología aparece defendida por Reynoso, desde el repertorio del humanismo cristiano, como la disciplina que es capaz de unir, en un *Todo*, aquello que la modernidad y sus saberes han segmentado en partes incomunicadas; dando un paso más allá, la teología es capaz de dar una mirada *integral* del hombre. Más adelante remataba que “no puede concebirse una cultura intelectual y científica (y por lo tanto universitaria) sin que ella esté integrada por todos aquellos planos de la Verdad que el hombre ha tenido siempre como Verdad”.²⁶ Conclusión: la religión y los asuntos teológicos tuvieron un papel central en los planes de estudio de la flamante Facultad, la justificación de su presencia era a través de un argumento epistemológico, pues eran presentados como un modo de evitar la lamentable disgregación de aquellos saberes sobre el hombre.

El grupo de docentes que se había quedado en la UNC luego de las cesantías y que, de hecho, había monopolizado el claustro de la FFyH, estaba innegablemente ligado a las diversas modalidades del nacionalismo católico. Gráficamente, varios de los miembros de la flamante Facultad habían sido firmantes de las solicitadas y notas de reclamo por la cesantía en 1939 del más notable de los exponentes de la vertiente ideológica: Nimio de Anquín.²⁷ Se trató de una apuesta político intelectual: religar a la Universidad a su pasado jesuita era el correlato académico de lo que el proyecto nacionalista católico propugnaba para el Estado: retornar a la religión como un mecanismo de rearticular jerárquicamente la sociedad.

El plantel docente que enseñaba este plan de estudios —en el que resaltaba nítidamente la figura de Nimio de Anquín, desde mediados de los años treinta el principal referente intelectual del nacionalismo católico y del fascismo local (Tcach, 2010, Vera de Flachs y Sillau Pérez, 2009)— era el resultado de las cesantías de noviembre de 1946, cuando varios docentes de la flamante Facultad fueron alejados de la institución: Carlos A. Tagle de la cátedra de *Ética* (cesanteado), Alfredo Poviña de la cátedra de *Sociología* (separado), Ignacio Maldonado Allende de la cátedra de *Anatomía/Fisiología* y Fernando Pedro Bonet (a ambos se les rechazó la renuncia y fueron separados); inmediatamente después, en el mes de diciembre, el delegado interventor de la Facultad hizo el pedido formal al interventor de la Universidad a los fines de que se realizaran concursos para proveer aquellas cátedras que se encontraban vacantes (Fiorucci y Grisendi, 2013). Se trató de un movimiento general dentro de la UNC. El

modus vivendi articulado entre las distintas facciones desde la época de los institutos se había roto definitivamente. Para tener idea de la clase de argumentos que se esgrimían en aquel álgido 1946, considérense los siguientes fragmentos de cartas de renuncia: “Mi ideología liberal y democrática me impide seguir perteneciendo a esa casa de estudios, frente a los dolorosos acontecimientos que a diario ocurren y vulneran su dignidad e integridad”; “No comparto el fondo que la inspira ni la forma como ha sido ejecutada la separación de destacados profesores que acaba de ser efectuada en nuestra Universidad”; tanto en el caso de Bonet como de Maldonado Allende respectivamente la UNC decidió “rechazar los términos de la renuncia y separar de su cátedra” a ambos docentes.

Cierre parcial

La Facultad de Filosofía y Humanidades se creó en 1946 como un modo de producir una continuidad respecto del pasado jesuítico humanista de la Casa de Trejo, pero también estableciendo una ruptura con los valores con los que el liberalismo y el reformismo habían imaginado la educación superior.

La Facultad —obra de una elite intelectual nacionalista católica que aprovechó la oportunidad abierta políticamente desde 1943— se construyó sobre prácticas y redes sedimentadas durante décadas pero luego borroneadas en el fragor de la década de 1940. Objetivar los complejos juegos de continuidad y ruptura con que los propios actores imaginaban el papel de la FFyH en el contexto de la Universidad es también señalar que tal sedimentación, sucedida de modo no lineal sino más bien superpuesto y desorganizado, fue posible por la intervención de otras figuras que o bien fueron muriendo (Taborda en 1943) o bien, como ya lo hemos narrado, fueron quedando fuera de la Casa de Trejo.



Randra es una publicación de los alumnos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba, destinada a todos... vivirá en la medida que los alumnos le presten el vital alimento de su colaboración y estímulo... tendrá la altura que determine el nivel del espíritu de sus colaboradores. Será espejo y medida de cada hora... mostrará lo que somos y lo que aspiramos ser.

La hemeroteca de la Facultad conserva el que creemos es el único número de *Randra. Publicación de los alumnos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC*, fechado en marzo de 1958 el material puede ser bastante útil para conocer quiénes eran y qué pensaban los alumnos de la FFyH posperonista. Fungía como director

Gustavo Roldán, quien luego sería un reconocido autor de literatura infanto-juvenil, y al comité de redacción lo integraban Laura Devetach, Etgle Pascoal, Luis Felipe Carres, Armando Zárate, Nilda Palacios y Virginia Robledo.

Luego del golpe de 1955 fueron nombrados interventores de la Universidad Nacional de Córdoba el médico Agustín Caeiro primero y el doctor Jorge Núñez luego, como en otros órdenes de la vida pública nacional la intervención apuntó a lograr la normalización, esto es la *desperonización*, de su estructura institucional. Tal como lo ha descripto Roberto Ferrero, nuevamente las cesantías dentro de la UNC fueron feroces (Ferrero, 2009). Fue merced a este nuevo tiempo que la Facultad vivió una extraordinaria complejización de su estructura institucional creándose, por ejemplo, nuevos institutos: de Psicología dirigido por Raúl Piérola, de Pedagogía por Adelmo Montenegro, de Literatura Argentina e Iberoamericana por María Luisa Cresta de Leguizamón, de Lingüística por Luis Jorge Prieto o de Literatura Italiana por Renata Donghi de Halperin.²⁸

El repertorio de temas, lecturas y referencias se había comenzado a diversificar. Simétricamente se constata una mudanza en lo referido a figuras intelectuales y académicas; por ejemplo, nombres como Cresta de Leguizamón, Noé Jitrik o Enrique Revol exploraron nuevos caminos dentro de los estudios literarios y Ceferino Garzón Maceda, al frente del Instituto de Estudios Americanistas y luego del Departamento de Historia, potenció la formación de nuevos investigadores quienes desde los sesenta hicieron renovadas preguntas a un pasado cordobés que ya parecía saturado de respuestas. ■

Carrera de Filosofía. Año 1949

Año	Materia	Docente
Primero	Introducción a la problemática filosófica	José Tejeda Liendo. En 1948, Alfredo Fragueiro
	Filosofía de lo inorgánico	Alberto D. Cirelli
	Historia argentina	Roberto I. Peña
	Latín I	Santiago Chaves. En 1946, José Caratti
	Griego I	Antonio María Requena. En 1946, Rodolfo Mondolfo
Segundo	Filosofía de lo orgánico	Alberto Cirelli. No se dictó en 1948. En 1946 aparece como Biología
	Psicología	Hilario González. En 1948 Francisco W. Torres
	Lógica y epistemología	Nimio de Anquín y José Tristán Liendo
	Latín II	Próspero Grasso. En 1948, Antonio María Requena; en 1946, José Caratti
	Griego II	Antonio Catinelli. En 1948, Benito Ochoa; en 1946, Rodolfo Mondolfo
Tercero	Psicología experimental	Carlos Laguine
	Historia de la filosofía antigua	Abraham Waismann. En 1946, Rodolfo Mondolfo
	Latín III	S. Ruiz Fontanarrosa. En 1948, Antonio Catinelli; en 1946, José Caratti
	Griego III	Benito Ochoa
Cuarto	Metafísica	S/D
	Teodicea	S/D
	Política y filosofía de la historia	S/D
	Historia de la filosofía medieval	S/D
	Historia de las religiones	S/D
Quinto	Ética	S/D
	Estética	S/D
	Historia de la filosofía moderna y contemporánea	S/D
	Teoría y práctica de la enseñanza en filosofía	S/D

Fuentes: *Programas de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba, 1948*; *Programas de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba, 1949*.

Carrera de Humanidades. Año 1949

Año	Materia	Docente a cargo
Primero	Introducción a la problemática filosófica	José Tejeda Liendo. En 1948, Alfredo Fragueiro
	Historia argentina	Roberto I. Peña
	Metafísica general	
	Literatura europea	Magdalena Linero
	Griego I	Antonio María Requena. En 1946, Rodolfo Mondolfo
	Latín I	Santiago Chaves. En 1946, José Caratti
Segundo	Psicología	Hilario González. En 1948 Francisco W. Torres
	Historia de la filosofía	
	Literatura castellana I	Arturo García Voglino
	Latín II	Próspero Grasso. En 1948, Antonio María Requena; en 1946, José Caratti
	Griego II	Antonio Catinelli. En 1948, Benito Ochoa; en 1946, Rodolfo Mondolfo
Tercero	Historia del arte	Ángel Lo Celso
	Literatura castellana II	Jorge Martínez Villada
	Fuentes de la teología	Filemón Castellano
	Latín III	Benito Ochoa
	Griego III	S. Ruiz Fontanarrosa. En 1948, Antonio Catinelli; en 1946, José Caratti
Cuarto	Literatura griega	S/D
	Literatura griega	S/D
	Literatura latina	S/D
	Literatura americana	S/D
	Cristología	S/D
	Literatura argentina	S/D
Quinto	Grandes cuestiones dogmáticas	S/D
	Lingüística clásica y romana	S/D
	Literatura comparada	S/D
	Política y filosofía de la historia	S/D
	Teoría y práctica de la enseñanza	S/D

Fuentes: *Programas de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba, 1948; Programas de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba, 1949.*

Notas

1 La elaboración de un minucioso estado del arte nos revela que pocos estudiosos han desarrollado investigaciones sobre la FFyH, mencionemos: la tesis doctoral elaborada por Adela Coria (Coria, 2001), así como el número especial de la revista institucional *Al filo* que fuera coordinado por Carlos Longhini en 2007 con motivo del sexagésimo aniversario de la Facultad. Asimismo, cabe mencionar la investigación de María del Rosario Tissera de Cabral (Tissera de Cabral, 1982), invaluable para el estudio de la historia de la FFyH; véase también la reseña histórica que publica la propia Facultad en su página web: <http://www.ffyh.unc.edu.ar/informacion-institucional/historia-de-la-facultad>.

2 Se trata de *mitos*, no por no ser verdaderos “sino porque, en tanto narrativas, enfatizan las relaciones de contraste y diferencia... relatos, estructurados sobre la base de una oposición entre pasado y presente” (Visacovsky, 2002: 74).

3 Un estudio sobre las humanidades en la Universidad Nacional del Sur: Agesta, 2008 y en la Universidad Nacional de Tucumán: Vanella, 2008.

4 Nos limitamos a remitir al trabajo final de Licenciatura de María Cristina de Carli sobre el Instituto y a la tesis de maestría de Mariela Zabala sobre Pablo Cabrera.

5 Véase Abraham Waismann; *Índice del “Boletín del Instituto”*, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1940.

6 Actualmente, el Instituto es tan solo una biblioteca-archivo que funciona en el marco de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba: de hecho, se encuentra ubicada dentro del Pabellón Agustín Tosco de la Ciudad Universitaria junto a la Biblioteca Central de la Facultad y a su hemeroteca. En los últimos años, la FFyH fusionó el fondo del IEA con el de la Biblioteca de Antropología. Agradecemos la paciente y atenta gentileza de sus bibliotecarios, especialmente Luz Chavez y Silvia Fois.

7 Tomamos la feliz expresión de Tcach, 2009.

8 Una hipótesis similar maneja Graciano, 2013; si bien Vera de Flachs y Sillau Pérez, 2009 coinciden con nosotros en el alto grado de politización tanto de estudiantes como de docentes tanto en la Universidad como en el Colegio Nacional de Monserrat durante los años treinta, pasan por alto estos episodios de convivencia. El asesinato del diputado provincial del PS José Guevara, director de *Tribuna Socialista*, periódico partidario al que varios viejos reformistas contribuían a sostener económicamente, en manos de un grupo de *legionarios* en 1933 marca la real dimensión de la política cordobesa durante aquellos años.

9 Un ejemplo, a través de la ilustre figura de Raúl Orgaz: publicó 19 artículos entre 1915 y 1928 en *Revista de Filosofía* la que también le reseñó 6 artículos entre 1915 y 1924, 15 artículos entre 1910 y 1919 en la *Revista de Derecho, Historia y Letras* y en la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, 7 entre 1911 y 1917. En la *Historia de la Nación Argentina* se publicaron las contribuciones de Raúl Orgaz (sobre la enseñanza del derecho y de la filosofía durante la Colonia) en el volumen IV y Enrique Martínez Paz en el volumen X y en la Biblioteca de Historia Argentina y Americana se editó *Ensayos sobre etnología argentina* (1931) de Pablo Cabrera a la vez que se anunciaron, pero nunca se publicaron sendos volúmenes firmados por Orgaz y Martínez Paz. Sobre el vínculo entre Levene y Córdoba véase Grisendi y Requena, 2013.

10 La selección se haría mediante un concurso de monografías y el jurado encargado de la evaluación estaría compuesto por tres profesores de la UNC, tres de la FFyL de la UBA y el decano de la FDyCS que desempataría si fuese necesario. Gracias a este programa de becas Carlos Astrada y Nimio de Anquín viajaron a Alemania. Una década antes, en 1914, un grupo de recientes graduados en derecho entre los que se encontraban Raúl Orgaz y Pablo Mariconde, habían sido beneficiarios de una beca de estudios

en reconocimiento por sus calificaciones; sin embargo en ese momento, los fondos provenían del Estado Nacional a través del Ministerio de Instrucción Pública.

11 A estas tres visitas agreguemos las de Lucien Lévy-Bruhl en 1921 y la de Lucien Febvre en 1937. Ortega llegó en 1916 invitado por el rectorado y el Centro de Estudiantes de Derecho, jugando un papel relevante los jóvenes Roca, Taborda y Ceferino Garzón Maceda (Navarro, 2009: 137 y siguientes). La gira de Eugenio D'Ors por Argentina fue en 1921 y la estadía del filósofo español de la ciudad de Córdoba fue hasta noviembre de ese año (Bustelo, 2012). Maritain dictó una conferencia en el Salón de grados de la UNC el 1 de octubre de 1936, la presentación corrió a cargo de Alfredo Fraguero, miembro del Instituto de Filosofía (publicada en *Boletín del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba*, III, 2, 1936).

12 La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales a través de la Sección de Librería y Publicaciones de la UNC editó *El conflicto de la cultura moderna* de Jorge Simmel en 1923 (si bien no se consigna traductor, una reedición reciente menciona a Astrada). En 1924 y 1935 se realizaron sendos homenajes a Spengler y a Bergson, del primero participaron Martínez Paz, Raúl Orgaz y Ernesto Quesada y la UNC publicó un libro (*La concepción spengleriana del derecho*, 1924), del segundo homenaje (que tuvo forma de volumen especial del *Boletín del Instituto de Filosofía. N° 6: Homenaje a Bergson*) participaron Alejandro Korn, Ángel Vasallo, Raúl Orgaz, Emile Gouiran, Taborda, Raúl Bustos Fierro, Martínez Paz, Rainerio Nieva, Alfredo Fraguero y Raúl V. Martínez. En aquellos años se realiza la recepción de las ideas de Schmitt en las obras de Taborda y Astrada (Dotti, 2000). Véase también Grisendi y Requena, 2009.

13 A ellos debemos sumar durante los años veinte la fracasada gestión del decano Pedro Rovelli por incorporar al español Manuel García Morente como docente del flamante Seminario de Filosofía y Cultura General. Poco más de una década después, Morente se instaló en la Universidad Nacional de Tucumán (al igual que Mondolfo). Este último sí tuvo una estadía cordobesa que luego continuó hacia la UNT: imposibilitado de incorporarse a la FFyL de la UBA fue tentado en 1941 por el rector Sofanor Novillo Corvalán para dictar la cátedra de Griego y de Historia de la Filosofía; durante su estancia cordobesa publicó una serie de folletos y artículos y fue parte del Instituto de Filosofía (Tarcus, 2007). A propósito de Gouiran, véase la entrada biográfica en *Proyecto Culturas interiores. Un archivo de la cultura de Córdoba* (www.culturasinteriores.unc.edu.ar).

14 “Exp. 2103 - Letra M - Año 1946”, en *Creación de la Facultad de Filosofía y Humanidades. 25 de setiembre de 1946*, Publicaciones de la FFyH, Córdoba, 1946, p. 5. Cursivas nuestras.

15 “Discurso del señor interventor de la Universidad Nacional de Córdoba, Dr. D. Felipe S. Pérez”, en *Creación de la Facultad de Filosofía y Humanidades. 25 de setiembre de 1946*, Publicaciones de la FFyH, Córdoba, 1946, p. 11. Cursivas nuestras.

16 “Discurso del profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Dr. Alfredo Fraguero”, en *Creación de la Facultad de Filosofía y Humanidades. 25 de setiembre de 1946*, Publicaciones de la FFyH, Córdoba, 1946, p. 31.

17 “Discurso pronunciado por el señor delegado interventor de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Profesor Martiniano Juanes Arnés”, en *Creación de la Facultad de Filosofía y Humanidades. 25 de setiembre de 1946*, Publicaciones de la FFyH, Córdoba, 1946, p. 26 y 27. Cursivas nuestras.

18 *Boletín de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, IV, 1/2/3, 1952.

19 “Discurso del profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Dr. Alfredo Fraguero”, en *Creación de la Facultad de Filosofía y Humanidades. 25 de setiembre de 1946*, Publicaciones de la FFyH, Córdoba, 1946, p. 32. Años antes, Emile Gouiran, el otrora director del Instituto, había publicado un artículo en la revista *Estudios de Filosofía* en el que afirmaba lo siguiente: “En la enseñanza superior el profesor debe ser ‘actitud filosófica’ encarnada en la cátedra. Su misión es contemplativa más que activa. Debe pensar encerrado en la casa de cristal de su cátedra frente a sus alumnos, sin pensar en ellos, pero sí

sólo en la Verdad, que es el único punto de convergencia de las miradas de todos: maestro y alumnos”, Emile Gouiran; “La enseñanza de la filosofía”, en *Estudios de Filosofía*, Córdoba, 1943.

20 *Ibidem*, p. 32 y 35.

21 Caricaturescamente pues muchas veces hacia adentro lo único que tienen en común las distintas fracciones que constituían cada uno de los bloques era el adversario en común. Un estudio local: Vera de Flachs y Sillau Pérez, 2009.

22 La situación institucional ya había tomado perfiles graves en el año 1943 con la intervención nacional a cargo de Lisardo Novillo Saravia y en 1945 con la detención del rector, Rodolfo Martínez. En 1945, los alumnos Adelmo Montenegro y Enrique Revol recusaron a distintos profesores (Nimio de Anquín y Héctor Torti). Montenegro en su nota al director del Instituto decía: “El ejercicio de la cátedra es incompatible con la defensa de doctrinas que en el orden filosófico y político conspiran contra la estabilidad del régimen de la Constitución”. “Al director interino del Instituto de Filosofía y Humanidades, Dr. D. Augusto García Voglino. 2 de Agosto de 1945”. Archivo de la Facultad de Filosofía y Humanidades. De Anquín ya había sido cesanteado en el año 1939 merced a los conceptos vertidos en un acto político, Flachs y Sillau Pérez, 2009. Sobre las cesantías de 1946-1947, véase García Sebastiani, 2005.

23 “En nuestro régimen constitucional sólo existen como entidades autónomas las provincias argentinas. Su autonomía significa, en esencia, el derecho de darse su propia ley y tener el privilegio de arbitrar recursos para su sostenimiento. ¿Qué clase de autonomía es la que reclaman las universidades si existen mediante una ley de la Nación y cubren sus gastos con recursos también de la Nación?

La situación jurídica en nuestras universidades es la misma que corresponde a cualquier entidad autárquica creada y sostenida mediante leyes de la República y que necesariamente están sometidas al contralor que reconocen todos los organismos análogos”, “Discurso del señor interventor de la Universidad Nacional de Córdoba, Dr. D. Felipe S. Pérez”, en *Creación de la Facultad de Filosofía y Humanidades. 25 de setiembre de 1946, Publicaciones de la FFyH, Córdoba, 1946*, p. 19.

24 Se preveía asimismo el dictado de las materias correspondientes al cuarto y quinto año del plan viejo de Humanidades: respectivamente *Metafísica* por Nimio de Anquín y Pedro F. Oviedo Jocoú (en 1946 aparece Fragueiro), *Estética* por Juan Antonio Ahumada, *Historia de la filosofía, Religión IV, Griego IV, Latín IV* por José Heriberto González y *Literatura Castellana y Argentina* por Lilia de Agreda (anteriormente Manuel Augusto Ferrer), *Historia del arte, Historia de la civilización* por Alberto Novillo Saravia (el año anterior había estado a cargo de Clemente Villada Achával), *Literaturas comparadas* por Irma Caccia (el año anterior había estado a cargo de Agustín Díaz Biale), *Religión V* (en 1946, *Estudios Religiosos*: I, Filemón Castellano, II, Héctor Luis Torti, III y V, Severo Reynoso, IV, Juan Carlos Aramburu).

25 Con motivo de la celebración patria del 9 de julio, en 1949 el profesor Nimio de Anquín leyó una conferencia titulada: “El humanismo latino frente a la técnica norteamericana”. César Tcach ha escrito a propósito de Lisardo Novillo Saravia y su tesis doctoral en derecho titulada *Punibilidad del comunismo* que “Frente a los males del comunismo –y en un sentido más amplio, de la modernidad– Novillo Saravia sostenía que ‘el único remedio radical’ era ‘la reintegración de las sociedades a la vida cristiana’” (Tcach, 2010).

26 Severo Reynoso; “La teología ¿disciplina universitaria?”, en *Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, I, 1, págs. 11, 13 y 14.

27 Vera de Flachs y Sillau Pérez mencionan una carta que docentes y estudiantes enviaron al rector Novillo Corvalán en defensa del cesanteado de Anquín. Entre los firmantes se encontraban: Clemente Villada Achával, Luis Villada Achával y Manuel Augusto Ferrer, futuros docentes de la Facultad (Vera de Flachs y Sillau Pérez, 2009: 268).

28 Tal vez el único trabajo ocupado en la Facultad de Filosofía y Humanidades durante el posperonismo sea Coria, 2001.

